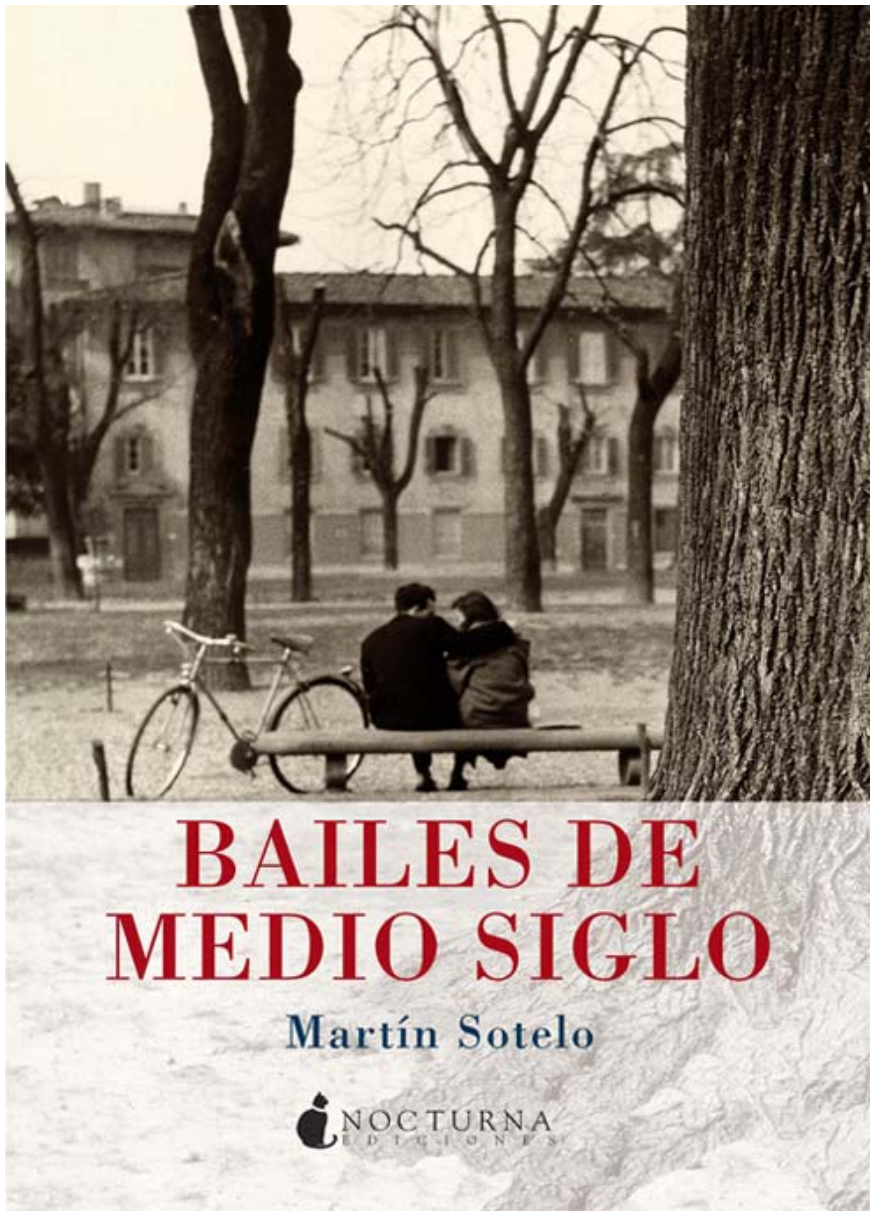


Martín Sotelo

BAILES DE MEDIO SIGLO



201 pgs. **PVP: 15 €**

A la venta: **26-03-2012**

ISBN: 978-84-939200-7-4 | Narrativa española contemporánea

LA NOVELA

Una novela sobre el crimen y el castigo, los fantasmas del pasado y las deudas de sangre

El asesinato de una mujer a manos de su marido desata el desconcierto entre sus vecinos: ¿por qué ese viejo tan callado, en apariencia tan pacífico, ha cometido semejante crimen? ¿Quiénes eran? ¿Por qué se refugiaron en el pueblo? ¿De qué huían? Y sobre todo: ¿es verdad que ese mismo hombre, cincuenta años atrás, asesinó al primer marido de ella?

Lo que en un principio parece otro caso de violencia doméstica pronto se revela como una historia mucho más turbia. Inspirada en un suceso real, *Bailes de medio siglo* danza en una época sólo insinuada y en torno a múltiples voces para profundizar en las sombras de ese medio siglo de convivencia de una pareja unida por una deuda de sangre, demostrando que, por mucho que un país avance en libertades, hay pasiones, como el amor o el deseo de posesión, y emociones, como el miedo, la soledad, la culpa y la dependencia, que permanecen igual de atávicas y primitivas.

«Un debut literario deslumbrante. Martín Sotelo irrumpe en las letras españolas con fuerza y maestría. *Bailes de medio siglo*, en la estela de Faulkner y Onetti, indaga en la oscura historia del crimen y el castigo».

JUANA SALABERT

EL COMIENZO

PRIMERAS LÍNEAS

Más tarde, cuando ya nada se podía hacer, el gallego Suso Nogueira declararía —ante micrófonos de periodistas, actas policiales y parroquianos azuzones— que lo vio acercarse con aire entre aturdido y satisfecho.

—Pero yo todavía no me di cuenta. Vigilaba el contador de gasolina. Fueron las bocinas, detrás, los frenazos, los que hicieron que me volviese. Entonces fue cuando lo vi entre los volantazos que daban los conductores para no atropellarlo.

Las palabras de Suso Nogueira aún conservaban una dulce languidez gallega, casi indiscernible debido a que se le había pegado el acento más romo de la meseta. Alguien —algún reportero local— preguntó si era del pueblo, como si su apenas distinguible inflexión del norte restara credibilidad a los hechos que reconstruía sin cobrar nada, descuidando el negocio en atención a los periodistas que lo rodeaban y le acribillaban a preguntas.

—Tal cual. El viejo salió de ese chalé adosado que ven allí. —Señaló con la mano. Pero los reporteros ya habían merodeado por el lugar del crimen, hasta donde les había permitido el cordón policial; habían sonsacado a los vecinos, que nada sabían, que nada habían oído, ni siquiera los propietarios de los chalés colindantes; unos a otros se habían prestado información malévola, ambivalente, contradictoria, y al cabo, cuando ya se resignaban a los pocos detalles obtenidos, habían reparado en la gasolinera, en aquel hombre vestido con mono de faena que les hablaba regodeándose, ilustrando sus palabras con ademanes exagerados—. Pero cuando yo lo vi, al girarme, ya digo que el viejo cruzaba la carretera...

—A ver, a ver, en qué quedamos —lo interrumpió con voz arrogante una joven...

EL AUTOR

MARTÍN SOTELO



© Leticia Vera

MARTÍN SOTELO nació en Toledo en 1982 y estudió Filología Hispánica en la Universidad Complutense de Madrid. Compaginó sus estudios con múltiples trabajos de profesor, redactor, corrector, investigador y documentalista. Ha publicado, con seudónimo, diversos artículos para varias publicaciones locales.

Decidió ser escritor al escuchar de niño la famosa sentencia del editor del periódico de *El hombre que mató a Liberty Valance*: «Cuando la leyenda se convierte en realidad, hay que imprimirla».

Actualmente trabaja como corrector y profesor mientras escribe su siguiente novela. *Bailes de medio siglo* es su primera incursión en el mundo literario.

MÁS SOBRE
EL AUTOR

ENTREVISTA

NOCTURNA. *Bailes de medio siglo* se inicia con un hombre que asesina a su mujer, pero el lector pronto descubre la sombra de otro crimen pasado que guarda relación con ese suceso. ¿Hasta qué punto está inspirada en un hecho real?

MARTÍN SOTELO. La novela parte de un suceso real ocurrido en el año 2004 ó 2005, ya no recuerdo bien. Un anciano mató a su mujer en lo que, a primera vista, parecía otro caso más de violencia doméstica. Cuando me enteré de que este mismo hombre, cincuenta años atrás, mató también al primer marido de ella, precisamente para poder casarse con ella, supe que había una historia digna de ser contada. Ya no quise informarme más sobre el caso real. Ni siquiera sé si tuvieron algún hijo. A mí me gustó imaginar que sí, que ella había tenido una hija con su primer marido; una hija que tuvo que sufrir la muerte de sus padres a manos del mismo hombre. No destripo nada contando todo esto porque ya se cuenta en las primeras páginas de la novela. No eran los crímenes lo que me interesaba, sino esos cincuenta años de convivencia entre ellos, esa deuda de sangre que ella contrae con el hombre que fue capaz de matar por ella. Imaginar ese medio siglo fue mi reto como novelista.

N. Una historia cuyo eje principal son dos asesinatos. ¿Qué parentesco guarda con la novela negra?

MS. Todo y nada. Si consideramos la novela negra como un género literario que ha de seguir ciertas reglas o requisitos para poder denominarse así, no guarda ningún parentesco. Si entendemos, en cambio, la novela negra como un género más abierto, el parentesco es absoluto. Yo adoro la novela negra. Hammett, Chandler y Simenon son tres de mis escritores favoritos. Pero también considero *La vida breve*, de Onetti, como

una novela que le debe mucho al género negro. O *Si te dicen que caí*, de Marsé, por poner otro ejemplo.

N. El crimen y el castigo están especialmente presentes en *Bailes de medio siglo*. ¿Hay lugar para la redención?

MS. Mis personajes quieren redimirse en todo momento, en cada página. Redimirse del tiempo perdido, del tiempo vivido, de la época que les ha tocado vivir, de la marginalidad, del propio país, de ellos mismos. Es precisamente el deseo de ser felices, de merecerse la felicidad, de forzarla hasta extremos desesperados, lo que les llena de impotencia y los conduce a la tragedia.

N. La historia acontece en dos lugares muy diferentes entre sí (Madrid y un pueblo de La Mancha), épocas distintas, con personajes de clase tanto alta como baja. ¿De qué forma han influido esos contrastes en el desarrollo de la trama y los personajes?

MS. Necesitaba esos contrapuntos. Según la mentalidad de Nilo, el pueblo es un refugio, un lugar donde poder esclavizar a su gusto a su mujer, lejos del bullicio, el libertinaje y las tentaciones de la gran ciudad. Además, el pueblo me permitía construir un personaje múltiple: el chismorreo. En cuanto al tiempo, la posguerra no se entiende sin las desigualdades sociales ni la injusticia, sin ese deseo de pertenecer como sea a una clase mejor no por gusto, sino por pura necesidad o supervivencia, no tanto por querer pertenecer a esa clase, sino para escapar de la propia. Asimismo, la llegada de la democracia, con su ley del divorcio, por ejemplo, no hace sino manchar de patetismo la dictadura en la que Nilo forjó su carácter, algo que él no está dispuesto a asumir.

N. Transcurre medio siglo y el país cambia. ¿Lo hacen también los individuos?

MS. No creo que lo invariable, lo verdaderamente importante y perdurable de los individuos, como es la pasión y las emociones, cambie al cambiar un país, ya sea a mejor o a peor. Emocionalmente, seguimos siendo los mismos seres humanos de

la prehistoria, con el mismo miedo a la muerte, el mismo recelo a lo desconocido, los mismos instintos violentos, las mismas ganas de unirnos a alguien, la misma incomprensión, el mismo esfuerzo vano por hacernos entender. Por eso, en la novela, los personajes viven su particular conflicto de espaldas a un país que avanza en libertades, cuyos hechos históricos sólo se insinúan de forma somera e implícita.

N. En *Crimen y castigo*, el personaje de Porfirio afirma que la cárcel aplaca al culpable. Uno de sus personajes pasa un largo tiempo en prisión. ¿Sale «aplacado»?

MS. Pienso que al contrario. Su estancia en prisión (pasa allí veinte años; su mujer, diez) es un puro trámite para él, casi un mérito. Él ha matado por ella. Ella lo debe saber y esperarlo a la salida. Y al salir lo único que desea es pensar que no ha pasado el tiempo, que siguen siendo los mismos, y obtener su recompensa en forma de boda y mujer obediente.

N. En un momento de la novela, Isabel, su único personaje infantil, admite que ella siempre miente por miedo. Y es una de las voces principales de *Bailes de medio siglo*. ¿Hay más de ficción o de realidad en los recuerdos?

MS. El recuerdo no tiene por qué nutrirse de la realidad. Es posible tener recuerdos de hechos nunca vividos, o de sueños. Isabel tiene que reconstruir una historia familiar trágica, que es la suya le guste más o menos, y tiene que reconstruirse a sí misma sin asideros reales, desde las sombras, digamos. No está segura de nada, salvo de su propia confusión y de que le faltan piezas a la hora de componer una realidad que, cuanto más se adentra en ella, más se pierde y más ficticia se vuelve. Sus recuerdos, como los recuerdos en general, como esta novela también, parten de la realidad para después transformarla y convertirla en una ficción más verdadera que la realidad. O por lo menos más comprensible. Por mucho que algo sea verdad o mentira, la emoción que subsiste, y da igual si surge de un hecho real o ficticio, siempre es notable y creíble. Si esto no fuera así, si la ficción no despertara en nosotros emociones igual o más

verdaderas que las que nos inspiran los hechos reales, estaría de más leer libros.

N. ¿Qué tres autores diría que le han marcado más como escritor?

MS. **Juan Marsé, Juan Rulfo y Juan Carlos Onetti.**

PRENSA

PARA ENTREVISTAS Y ENCUENTROS CON EL AUTOR

CONTACTE CON NOCTURNA:

- (+34) 91 416 15 30
- luis@nocturnaediciones.com (Luis de la Peña)